

Historias locales, historias de resistencia: Una aproximación a la cultura material de San Basilio de Palenque, siglos XVIII-XX

Johana Caterina Mantilla Oliveros

Antropóloga. Maestría en Antropología de la Universidad de Los Andes. Investigadora del Programa de Arqueología de la Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.

[caterina.rojo@gmail.com]

Texto recibido: 15/03/07; Aprobación: 04/05/07

Resumen

A través de este artículo, se pretende acercar al lector mediante una narrativa literaria a la cotidianidad de palenque, en tanto lugar de habitación actual e histórica. Así, la descripción etnográfica permite recrear espacios y prácticas contemporáneas para dar paso a sus habitantes quienes siendo los actores principales, logran evocar por medio de relatos orales tiempos previos del poblado. De esta manera, se busca dar un contexto general para la comprensión de la cultura material que ha sido puesta en circulación desde tiempos inmemoriales hasta la actualidad.

Toda la información aquí presentada tiene como sustento las jornadas de trabajo de campo realizadas en el marco de mi tesis de maestría en Arqueología. Por lo tanto, más que conclusiones, se presentan posibles panoramas que permitan la comprensión de los cambios tanto espaciales como en prácticas culturales palenqueras.

Palabras claves: Historia local, cultura material, San Basilio de Palenque.

Abstract

Trough out this article, with a particular narrative, the reader must be taken into a diary lifestyle of palenque, not only in the present time but in the historic too. Then, the ethnographic description shows contemporary spaces and practices to let to its inhabitants, which are the main actors, recreate through their own oral traditions, the antiques times in palenque. In this manner, it seeks to give a general context for the understanding of the material culture that have been used since the beginning of the town until the present time.

All the information showed here has been based on the work developed in the thesis of the Archaeology master that I am doing. By that reason, more than conclusions, this article presents a point of view that permits the comprehension of some of the changes that have occurred in the spatial and cultural practices in palenque.

Key words: Local history, material culture, San Basilio de Palenque.

Aproximarse desde la arqueología a cultura material de palenque, permite rastrear algunas de las prácticas sociales que obedeciendo a diferentes épocas y contextos políticos, influyeron en la transformación del mismo en tanto lugar de habitación.

Son tres los ejes centrales sobre los que se fundamenta este artículo: el primero se refiere al trabajo etnográfico a partir del cual se realiza una primera caracterización social, espacial y material de palenque; el segundo, continua dicha caracterización pero esta vez desde una perspectiva histórica, tomando a la historia oral local, como una de sus fuentes principales. El tercero da cuenta de la cultura material proveniente de las excavaciones realizadas.

Así, mediante estos tres ejes se busca aprehender la cultura material y los contextos asociados a los procesos de transformación social y espacial a lo largo de los últimos tres siglos.

La información que a continuación se expone tiene como sustento el trabajo que he venido desarrollando en el proceso de escritura de mi tesis de maestría: “Construcción y uso del espacio habitacional en San Basilio de Palenque, siglos XVIII – XX”. Por lo tanto más que conclusiones, se presentan elementos de discusión que puedan servir como puntos de análisis en torno a la cultura material de espacios sociales inscritos en el marco de resistencia afroamericana, tanto del caribe colombiano como de otras latitudes en el continente americano.

Arriba y Abajo: múltiples historias, un palenque

Son las 11 a.m. y en medio del inclemente sol he llegado a palenque. Después de un corto pero movido recorrido en moto, desde la carretera pavimentada que va de Cartagena hacía el municipio de Mahates, ahora estoy en lo que parece ser la plaza del poblado.

Antes, el cementerio aparece imponente dando la bienvenida, seguido por una pequeña calle recta que desemboca en esta plaza hecha de concreto; al fondo se divisa una pequeña iglesia y en frente una cancha de basketball en donde muchachos con camisetas de jugadores famosos, pañoletas en sus cabezas y grandes tenis juegan. A lado y lado casas, gente y más casas.

Algunos se detuvieron un segundo para mirar: los muchachos de la cancha, las mujeres – mayores y jóvenes con niños en brazos– que llevaban bolsitas de aceite, trozos de salchichón, queso fresco, azúcar, “*cubetas*” – hielo en bolsa – y algún refresco en polvo para el almuerzo; y finalmente los motociclistas que sentados en la esquina de aquella casona de pequeñas columnas de madera, esperaban por algún otro servicio.

Con el tiempo las calles y recovecos cubiertos de arbustos y árboles se fueron llenando de vida; y vi a las muchachas encontrarse en horas de la tarde para jugar “pepa” y a las señoras practicar juegos de mesa, sentadas en aquellas sillas de cuero y madera, fabricadas

localmente. Junto, iban los niños corriendo mientras jugaban “caballito” y venían aquellos que acaban de salir de la escuela. Unas calles más abajo, se oía el rugir de las motocicletas llevando pequeñas hornillas eléctricas, DVD, televisores y algún otro electrodoméstico.

Figura 1. Barrio Abajo



Plaza de San Basilio.



Calle de entrada. Al fondo la plaza.

Las mañanas estaban acompañadas de los gritos de niños, y del ladrido de los perros que corrían al paso de las mulas o caballos en los que van los hombres a trabajar al monte; en las tardes había que cuidarse a veces del ganado o “*Ngombe*”, como le llaman en palenquero, que viniendo de las zonas de cultivo, atravesaba barrio arriba, aquel sector ubicado al fondo del pueblo, en donde parecieran predominar las casas de palma y “*moñinga*” – boñiga –.

Alguien dijo alguna vez que los cerdos de palenque eran como los perros, y así parece. Se los ve por todos lados; acuden al llamado de sus dueños atravesando los cercados de madera; husmean por entre los solares vacíos de antiguas casas – en donde se pueden encontrar desde el caramelo a medio mascar que alguien se abstuvo de comer, la canica perdida del juego de la semana pasada, el zapato extraviado, parte de la vajilla de loza y cubiertos con la que alguna vez se atendió a un visitante foráneo hasta pedazos de ollas de con las que los abuelos solían cocinar –; se revuelcan entre los charcos temporales que se forman con las lluvias esporádicas y por último, se les ve amarrados a los árboles de algún patio cercado, preparándose para llenar los platos de plástico o pasta de la cena siguiente.



Figura 2. El callejón del peligro, también es un lugar para los cerdos

Por donde quiera se vaya en palenque, uno se topa la historia. Ante una mirada incauta, prácticas e historias transmitidas de generación en generación pueden parecer como recién creadas. En las esquinas, en la entrada de las casas o en las cocinas, que se ubican como lugares independientes en la parte de atrás de los solares, pasando el sopor del mediodía a la gente le gusta contar sus historias.

En medio de sus refrescantes techos de palma sostenidos sobre troncos de madera – que pueden superar los 70 años de antigüedad – las cocinas son un lugar para sentarse a escuchar; a un costado las mujeres jóvenes lavan la ropa en grandes lavaderos de concreto o en platones de metal, puestos sobre piedras, timbos de plástico o directamente sobre el suelo.

Antes que el sol se oculte, y en el mismo lugar, son puestos los fogones empleados ya en el alba; pedazos de madera y piedras alimentan la llama con la que se cocina, en recipientes ennegrecidos de aluminio, el arroz y “la liga”¹. Y allí me preguntan que si he comido *Icotea* – tortuga – el plato tradicional para las fiestas de semana santa; que si tengo novio, que si estoy casada, y me cuentan a su vez historias de amoríos o historias “viejas”, como la de un hombre que hace un par de años desapareció mientras tomaba un baño en el arroyo, atraído por el canto de Catalina Loango².

¹ Se refiere a la carne, pescado, pollo, granos, etc.

² Existen varias versiones sobre Catalina Loango. Todas ellas coinciden en relatar que Catalina estaba sola recogiendo agua, y fue encantada por un pez grande y brillante. Algunos dicen que esto ocurrió en la ciénaga el Palotal que bordea la parte noroeste del poblado, otros que en el arroyo, lo cierto es que ambos lugares



Figura 03. Fogón de la cocina, barrio Arriba

Otras veces, en el cuarto de acceso a la casa – o sala –, siguen contando; en una casa de palma actual, ésta tendrá dos o tres sillas de madera y cuero, una pequeña mesa de madera también en una de las esquinas; un mueble de metal o madera donde poner platos y posillos de plástico, aluminio o loza. Y en su base, una de las dos tinajas que usualmente se emplean para guardar “fresca” el agua. Hoy compradas en Cartagena, antes, según cuentan de producción local. En las paredes infaltables fotografías de momentos importantes tanto familiares como de los grandes deportistas que han hecho aparecer el nombre del pueblo más de una vez en los periódicos nacionales.

están conectados por el sistema hídrico de la zona. A veces se aparece en velorios llorando, otras se lleva a muchachos mientras se bañan. Tanto jóvenes como personas mayores conocen la historia.



Figura 4. Sala casa de palma, barrio Arriba / Mueble de madera especial para la ubicación de las tinajas de agua

En una de mampostería por su parte habrán, sofás de madera, sillas rimax o de cuero, sobre pisos de concreto o baldosa y techos cubiertos con eternit, mientras el sonido que hace el ventilador de piso se confunde con el de la novela de la tarde o el del último video de champeta. Cuando la sed acecha en medio de la fluida conversación, traen agua fría directamente de la nevera, ubicada en la cocina – ahora ya integrada a la estructura general de la casa.



Figura 5. Sala en una casa de mampostería

Así, en medio de mosquitos, champeta, niños y olor a tabaco, los hoy abuelos suelen dibujar palenques de otros tiempos, los de su niñez, los de sus abuelos y aún más. Ollas de barro, trampas de caza, grandes tambores y pericas (espadas) son nuevamente evocadas.

Un día el monaguillo relataba como su abuela fue llevada en brazos por su bisabuela detrás del arroyo, ante la quema inminente de Palenque durante la guerra de los mil días³; otro, eran Don Marte y Don Basilio, dos de los tres hermanos Pérez que aún quedan en Palenque, los que recordaban la existencia de unas viejas espadas con las que sus abuelos y bisabuelos pelearon alguna vez.

Días después Carlos, uno de los sobrinos recordaría que guarda hace mucho tiempo ya, una de estas espadas heredada de uno de sus múltiples tíos. Aunque no exista una consanguinidad directa entre todos los habitantes de palenque, entre generaciones distintas, todos se llaman tíos y sobrinos; ¿Sería esta forma de estrechar los vínculos entre los habitantes, heredada del periodo colonial cuando acogían al negro huido de las haciendas o de Cartagena? Me pregunto.

Así sobrinos, tíos y hombres en general recordaron día tras día historias, lo que habían escuchado hace varios años ya sobre las pericas que circulaban por palenque. “*Uy si, mi abuelo tenía una*” – decía un hombre – *mi tío tenía otra* – comentaba otro – “*pero eso se fueron oxidando, y las fueron botando*”.⁴

³ Entrevista con el monaguillo de Ppalenque.

⁴ Extracto entrevista a los hermanos Pérez y otros señores, barrio arriba.

Don H:

“Ese era un señor que siempre vestía de blanco; tenía una túnica larga que arrastraba por toda la calle. Llevaba una de esas pericas ajustada a la cintura como si fuera una macheta; caminaba y dejaba una línea pintada en el suelo.

Era un señor muy fuerte, aguerrido, y todo aquel que se encontrara en la calle con él tenía que pelear; y pues él siempre ganaba. Uy si!! Mi abuelo me decía eso, que todos los que se enfrentaron con él siempre salían perdiendo.

Pero esas no eran peleas de muerte ni nada de eso, no habían malentendidos, eran peleas de amistad, para pasar el rato; no es como ahora que los muchachos se pelean y no vuelven a hablarse, y quedan así, enemistados.”⁵

Los niños prestaban atención a todos los relatos que sus “tíos” iban contando, en medio de las risas, gritos de exaltación; unos y otros – los tíos y sobrinos mayores – se completaban entre sí partes de las historias que con el paso de los años, se habían ido diluyendo en su memoria. El pasado puesto nuevamente en circulación, abría las puertas de la memoria para permitir que ahora, esos niños se la apropiaran.



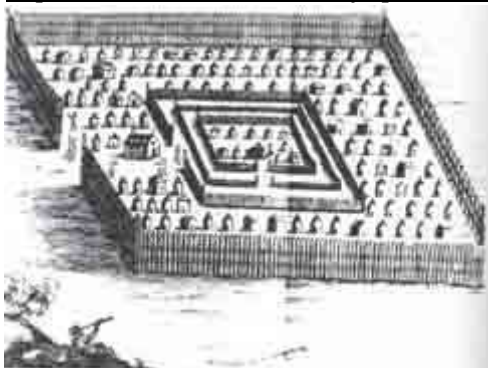
Figura 6. Una de las míticas pericas palenqueras.

⁵ Continuación entrevista realizada a los hermanos Pérez y otros señores, barrio arriba.



Figura 7. Detalle mango perica. Cortesía, Carlos Cassiani.

Espacios habitados: un viaje por la historia.



Kilombo africano, Chilombo, camp ou ville des giagues. Labat, relation historique de l'ethiopie Occidentale, 1732. (Tomado de Friedemann, 1998:85)

Se hizo evidente con el paso de los días que comprender la disposición y los usos dados a los espacios en palenque, no solo en el contexto actual, sino en el histórico, requería de una mirada más detallada a la organización social, que se ilustraba y reavivaba con cada nueva historia o relato oral contado.

El cuagro y el cabildo (Friedemann, 1983, 1986, 1987, 1995; Maya, 1998; Escalante 1954, 1979; Pérez, 2001; ICANH, 2004), aparecieron entonces como elementos centrales en la cohesión de las redes sociales y la toma de decisiones en Palenque.

El primero se entiende como un grupo de edad que contiene dos mitades, una masculina y otra femenina, cada una de las cuales está conformada por individuos pares, cuyas edades oscilan unos 5 años aproximadamente. Pareciera guardar esto una profunda similitud con los grupos de edad característicos de la organización social de algunas etnias del este central del continente Africano (Schwartz, 1981:178-181).

Cada uno de los grupos, hombres y mujeres, contaba con su propio capitán – el encargado de dirigir las actividades del grupo – Podía ser el más fuerte, el que mejor golpes diera, el que mejor se defendiera, depende, [...] ⁶ me decía una de las mujeres de barrio arriba, quien parecía por momentos regresar a los tiempos en que peleaba siendo joven, con las muchachas de barrio abajo. Su cuagro, Portate, hoy está a punto de desaparecer, solo quedan dos integrantes, ella y un hermano un año menor.

Estar en el cuagro es como pertenecer a una gran familia; es tener muchos hermanos y hermanas dispuestos a defenderse y a apoyarse mutuamente. Se conforma usualmente con gente que habita en el mismo sector, es decir, arriba o abajo, aunque como todo, existe la posibilidad que algunos de sus integrantes vivan en el sector contrario.

No puedo evitar viajar en el tiempo y en medio de las lomas que bordean palenque, recreo los hostigamientos de las escuadras militares españolas; los palenqueros de entonces debieron organizarse por grupos – con filiación familiar o no – buscando con ello implementar estrategias que les permitieran defenderse activamente (Borrego Pla 1973; Friedemann 1983, 1986, 1987; Funari, 1998; Jill y Wileman, 2002: 50-51; Price, 1981; Suaza 1999).

Recuerdo así un viejo relato del padre franciscano Fernando Zapata, quien visitando el palenque de Matudere, cercano al de la Matuna, se encontró con un grupo de cimarrones que custodiaban el lugar:

[...] recordó que cuando se acercaba al lugar, salió a recibirlo una patrulla de cimarrones de Matudere encabezada por su capitán de guerra Pedro Mina, Los cimarrones tenían pintadas las caras de rojo y blanco (los colores del dios yoruba Shangó, dios del trueno y la guerra). Zapata notó que los minas controlaban las cuarenta escopetas y que los criollos usaban arcos, lanzas y flechas, [...] es posible que los mejores guerreros merecieran las mejores armas.[...]al padre le impresionó que los criollos hubieran construido una iglesia adecuada en la cual habían puesto imágenes de papel (que supuestamente eran imágenes cristianas que él no ordenó), [...] [también] dijo que los que vivieron en cristiandad sabían rezar, mantenían la iglesia y rezaban el rosario con devoción y entendimiento (Landers, 2002:186-187).

⁶ Entrevista con Doña Juana Pérez, barrio arriba.

Y así, miro alrededor tratando de imaginar como los españoles vieron otrora a este poblado de casas de bareque y palma, dispersas por entre las partes bajas de las colinas, cubiertas por grandes árboles.



Figura 8. Zonas de cultivo y ganadería cercanas a palenque. En medio de estas lomas se ubica palenque.



Figura 9. Entre la espesa vegetación se pueden observar hoy día algunos techos de casas y viejos caminos. ¿Habrían visto así a palenque las tropas españolas?

Según Friedemann, en la visita realizada a palenque en el año de 1974, el cuagro parecía tener una importancia significativa para el ordenamiento espacial, generando un patrón particular en la construcción de las casas: “[...] donde existe un casa principal ocupada por el Meyo o Jefe, y a su alrededor, las de quienes perteneciendo al mismo cuagro, pudieron haberle prestado apoyo en las decisiones que éste primordialmente tomó con respecto a la defensa de la comunidad.” (Friedemann 1987: 65, 66, 75).

Si esto fue así, hoy en día el panorama parece diferente. Sus habitantes han dividido y subdividido los solares que otrora albergaran a grupos familiares. Ciertamente es que ahora éstos se extienden a lo largo de las calles. Los hijos construyen o compran junto a la casa de sus padres, en frente pueden encontrarse a los primos, sobrinos, tíos, etc.

En otras palabras, el cambio en las condiciones políticas, económicas y sociales han permitido que sus habitantes se apropien de terrenos como las lomas, que durante la colonia, e incluso el período republicano, les sirvieron como barrera natural de defensa.



Figura 10. Actual Calle de la Flor. A un costado se puede observar una de las antiguas lomas, hoy en día rebajas para la construcción de casas contemporáneas

En lo que se refiere al Cabildo, siendo este empleado como estrategia para apaciguar los ánimos de rebelión y fuga por parte de los esclavizados en la colonia (Friedemann, 1983:65), finalmente fue apropiado por éstos como un espacio para la expresión a través de la música, el canto y el baile. Quizás estas situaciones restringidas, pero finalmente permitidas por el gobierno colonial (Arrázola, 1986; Cáceres, 2001), hicieron posible el encuentro de conocimientos y prácticas que conllevarían a crear espacios de resistencia desperdigados por la costa norte de lo que hoy es Colombia.

En el discurrir diario, pude ver como esa aparentemente lejana figura colonial impuesta, es hoy una institución local a través de la cual se plantean, negocian, discuten y toman todas aquellas decisiones que afecten al colectivo.

Futuro, pasado y presente. Anotaciones finales.

Días y semanas han pasado ya desde mi arribo; he recorrido y vuelto a caminar los callejones, el arroyo, las lomas, las casas de palma, de mampostería; he repasado en detalle barrio abajo y barrio arriba; he asistido a bodas, bailado al son de las Estrellas del Caribe, tomado “ñeque”, escuchado champeta local y africana.

Y no puedo evitar pensar una y otra vez en la historia; en los individuos que llegando desde Cartagena, otros palenques y haciendas cercanas, tuvieron que pasar por las zonas anegadas próximas al poblado, para finalmente establecerse aquí.

Rondan por mi cabeza las preguntas. Si bien existe y persiste en la historia oral la quema de palenque, para finales del siglo XIX (Escalante, 1979), afirmar que sea este mismo poblado el referido por las fuentes escritas coloniales, depende de la información que el análisis de la cultura material brinde.

Es posible que la comparación entre la cultura material presente en palenque y la proveniente de otras investigaciones arqueológicas de la zona, brinde pistas acerca de la antigüedad del lugar, así como de su proceso de conformación; si hubo producción local de cerámica, como lo afirman los relatos orales, esto indicaría que el cambio de las condiciones socio-políticas en un momento determinado, permitieron que el poblado, en algún momento trashumante, tuviese ahora una mayor estabilidad tanto social como temporal.

Pero subsiste en mi cabeza aún la cuestión: ¿Cómo preguntarle a la cultura material palenquera por lo ocurrido en tiempos inmemoriales?

Tuve entonces que dividir en tres niveles el análisis en torno a ésta:

- La que se ve: correspondiente a toda aquella que en la actualidad circula en San Basilio. Comprendida en el mobiliario doméstico, en la arquitectura, el urbanismo y el paisaje cultural (Rubertone, 1987).
- La que se cuenta: Aquella descrita por los abuelos y otros, en entrevistas o conversaciones informales. Ellos recordaron, evocaron y re-dibujaron el palenque de otros tiempos. Hablaron de los cambios urbanísticos, arquitectónicos y de la cultura material.
- La proveniente de excavaciones: cerámica, loza, botijas, metal, vidrio, plástico, canicas, cepillos, ropa, etc.





Figura 11. Bordes decorados, cerámica de posible producción local.

La interacción diaria con sus habitantes, me permitió no solo acercarme a la actualidad del poblado, sino a las historias cotidianas; fueron ellos los encargados, a través de sus conocimientos locales y de la historia oral, del señalamiento y escogencia de lugares para la realización de pozos de sondeo encaminados a escudriñar el pasado palenquero.

Es de suma importancia tener presente estos tres niveles de comprensión, en tanto se presentan como uno solo. En otras palabras, quizás debido a una ilusión más que óptica, mental, se hizo necesario separar aquello que coexiste como un todo; a la gente le pasa algo similar: el pasado se muestra como algo inherente y casi determinante del futuro, pero se encuentra amalgamado por las acciones del presente, que retienen y re-inventan a cada segundo el legado de generaciones pasadas. Nada más hay que echar un vistazo a los alrededores para notarlo.

Por doquier Benkos Biohó⁷ viene y va. Se le ve en la plaza, en los colegios, hasta tienen fotos de él; está presente en las mentes de los que hoy gozan de la libertad, con la que él, y muchos de los esclavizados soñaron, ante su inminente viaje trasatlántico. ¿Que pensarían él, Domingo y Dominguito Biohó y quien sabe cuantos más, muertos a manos de los españoles, al ver que casi 300 años después (Arrázola 1970, Friedemann 1987:89, Landers 1992: 186) todavía se yergue, en medio de los montes, un pueblo con características similares, por el que dieron la vida? *Valió la pena*, digo yo.

⁷ Benkos Biohó, se fuga de las galeras en 1599; ya para 1603 se tiene noticia de la existencia de un palenque denominado la Matuna, por su lugar de asentamiento. (Arrázola, 1986; Friedemann, 1987:55-56). Aunque no se tienen datos precisos que vinculen de forma directa a los pobladores de la Matuna con los de Palenque, se puede plantear a manera de hipótesis, que, debido a la movilidad de los asentamientos, parte de la gente que alguna vez lo conformó entrase a ser parte de otro poblado, al que se le otorgaron tierras – según la versión oficial de los hechos – para inicios del siglo XVIII, y al que se le llamó San Basilio.

Bibliografía

- Arocha**, Jaime y Friedemann, Nina S de. 1986. Génesis, transformación y presencia de los negros en Colombia, de sol a sol. Planeta. Bogotá.
- Arrázola**, Roberto de. 1970. Palenque, primer pueblo libre América: Historias de las sublevaciones de los esclavos de Cartagena. Cartagena: Ediciones Hernández.
- Borrego Plá**, María del Carmen, Navarro García, Luis. 1973 Palenques de negros en Cartagena de Indias a fines del siglo XVII, Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos.
- Cáceres**, Rina. 2002. “Mandingas, congos y zapes: las primeras estrategias de libertad en la frontera comercial de Cartagena, Panamá siglo XVI”. En: *afrodescendientes en las américas. TRAYECTORIAS SOCIALES E IDENTITARIAS*. 150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia. Editores Claudia Mosquera, Mauricio Pardo, Odile Hoffmann.
- Friedemann**, Nina S de. 1987. Ma Ngombe. Guerreros y Ganaderos en Palenque. Carlos Valencia Editores.
- _____ 1995. Presencia Africana en Colombia. En: Presencia Africana en Sudamérica. Luz María Martínez Montiel, coordinadora. CONACULTA. Primera Edición. México.
- _____ 1998. San Basilio en el universo Kilombo-africa y Palenque – américa. En: *Geografía Humana de Colombia*. Los Afrocolombianos. Tomo VI. ICCH. Bogotá.
- Funari**, Pedro Paulo A. 1998. Cultura Material e Arqueología Histórica. Coleção Idéias. Instituto de Filosofia e Ciências Humanas. UNICAMP, Brasil.
- _____ et al. Siân Jones and Martin Hall. 1999 Introduction: archaeology in history, in P.P.A Funari, M. Hall & S. Jones (eds), Historical Archaeology, Back from the edge, Londres, Routledge, 1-20,.
- _____ 2004 “Conflicto e interpretación en Palmares”. En: Arqueología Histórica en América del Sur. Los Desafíos del siglo XXI. UNIANDES.
- Gnecco**, Cristóbal. 2000. Arqueología en Colombia: el proyecto científico y la insubordinación histórica.
- Hill**, Paul y Willeman Julie. 2002. Landscapes of war: the archaeology of aggression and defence. Gloucestershire UK, Charleston SC. Tempus.
- ICAHN**. 2004. Palenque de San Basilio. Masterpice of Intangible Heritage of Humanity. Presidencia de la República de Colombia. Bogotá. Octubre.
- Landers**, Jane. 2002. Conspiradores esclavizados en Cartagena en el siglo XVII. En : afrodescendientes en las américas. TRAYECTORIAS SOCIALES E IDENTITARIAS. 150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia. Editores Claudia Mosquera, Mauricio Pardo, Odile Hoffmann. Bogotá.
- Orser**, Charles E. Jr. and Pedro P. A. Funari. 2001. “Archaeology and Slave Resistance and Rebellion, en: World Archaeology, 33, 61-72.
- Price**, Richard. 1981 Sociedades Cimarronas, Comunidades esclavas rebeldes en las Américas. Siglo XXI editores.

- Rubertone, Patricia E.** 1987. Landscape as Artifact: Comments on “The Archaeological Use of landscape Treatment in Social, Economic and Ideological Analysis”.
- Schwartz, Stuart B.** 1985. Sugar Plantation in the formation of Brazilian Society: Bahia 155 – 1835. Cambridge, UK. Cambridge University Press.
- Schwegler, Armin.** 1992 “Hacia una arqueología afrocolombiana : Restos de tradiciones religiosas bantúes en una comunidad negro-colombiana”. En: América Negra. EXPEDICIÓN HUMANA la zaga de la américa oculta. PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA. Diciembre N° 4 Bogotá, Colombia.
- _____ 1996 Chi ma Nkongo. Tomo I y II.
- Spicker, Morales, Jessica.** 1996 “Mujer esclava : demografía y familia criolla en la Nueva Granada, 1750-1810”; Tesis de Grado dirigida por Luz Adriana Maya Restrepo. Santa fé de Bogotá. Uniandes.
- Suaza, Maria Angélica.** 1996. “Una aproximación desde la perspectiva arqueológica a la problemática cimarrona”. Tesis de Grado dirigida por Jaime Arocha. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.